REPORTAJE

"Si perdemos nuestra fauna perdemos parte de nuestra identidad"

Algunos definen a Claudio Bertonatti como el Sherlock Holmes de nuestra fauna autóctona. Posibles exageraciones al margen, este naturalista, coordinador técnico de la Fundación Vida Silvestre y perpetuo luchador contra el tráfico ilegal de animales, tiene mucho que contarnos sobre una parte importante de nuestra cultura. Historias y leyendas que rozan la novela negra y se meten por la ventana en los costados más oscuros del hombre.

Cómo es eso del Sherlock Holmes de la fauna?-

—Bueno, es una figura, claro, por eso de que muchas veces tenemos que actuar como una verdadera agencia de detectives. Nos llaman, nos dan algunos datos sueltos y a partir de allí tenemos que armar todo el rompecabezas hasta llegar a la red de tráfico. Hace ocho años que estamos trabajando en esto y ya hemos armado nuestro pequeño tejido de informantes. Con el indicio en la mano nos ponemos a trabajar. No es sencillo. Muchas veces tenemos que hacernos pasar por comerciantes extranjeros y recurrir a recursos tramposos como tarjetas falsas y cosas así.

—O sea que a veces usa tarjetas de algún magnate americano interesado en llevarse un oso hormiguero...

—Algo así. O trabajamos con conservacionistas del exterior que se hacen pasar por oficinas del supuesto comerciante en el exterior. Y en otras oportunidades somos nosotros los que hacemos ese trabajo para grupos de otros países. Y después vienen las reuniones con estos tipos, donde hay que arreglar la forma de pago, elegir el lugar de la entrega. Para llevar adelante la transacción con credibilidad y conseguir el mayor número de pruebas tenemos que recurrir al lenguaje y a las formas de moverse de los traficantes.

—Digamos que hay que ganarse la confianza de estos caballeros.

—Evidentemente. Y ésa es la etapa más crítica de la investigación. A ellos les tiene que quedar en claro que uno es un colega. Eso ya va a provocar bastantes suspicacias de parte de ellos porque no confían para nada en sus colegas. Así que tenemos que saber bien hasta dónde podemos pedir cosas. Muchas situaciones se dan por obvias. Si se trata de una especie prohibida ya sabemos que no va a haber documentos de por medio.

—¿Ustedes se sienten acompañados por la sociedad en su lucha?

—No mucho. Para el común de la gente el tráfico de fauna no es un delito grave. Al fin se trata sólo de vender algunos bichos. Si hablamos de un contrabando de un millón de dólares de drogas, de armas, de electrodomésticos o de animales, estamos hablando del mismo delito y del mismo monto. Pero la gente se escandaliza por todos los demás y al de fauna lo pasa por alto. Y a la Justicia le pasa algo parecido. Es un delito idéntico, la misma suma involucrada, pero la sentencia será seguramente distinta. Muchas veces vamos a declarar más nosotros que los mismos traficantes. En los tribunales, cuando nos ven, dicen por lo bajo: "ahí vienen los locos de los pájaros".

Sin embargo, de esa forma pudimos determinar que no sólo participan de este asunto los delincuentes. Están metidos funcionarios de bancos, integrantes de algunas Direcciones de Fauna (hay un caso en el tapete en Formosa), transportistas, líneas aéreas, verificadores de



aduana. Y en muchas ocasiones descubrimos que el encargado de resguardar los recursos faunísticos era el organizador de la trama de contrabandistas. Al principio fuimos muy ingenuos. Aprendimos golpeándonos contra la pared. Hace diez años, por ejemplo, había una Dirección Nacional de Fauna terriblemente corrupta. La Fundación tiene varias causas abiertas contra su titular, Eduardo González Ruiz. Por ahora no fueron muy exitosas. El hombre anda por allí dando vueltas como si nada, y además trabaja como asesor de una de las cámaras peleteras más importantes del país. Bah, se sigue dedicando a lo mismo. Esta situación se prolongó hasta el '89. González Ruiz seguía en el cargo y "logró" que Argentina fuera considerada el cuarto país en el mundo en tráfico de fauna, detrás de España, Singapur y

Tailandia. Nosotros tenemos denunciado un delito con la complicidad de este señor por un monto de 16 millones de dólares.

—Hasta ahora hablamos de tráfico ilegal de especies silvestres. Pero hay toda una franja de comerciantes que se dedican al comercio de animales dentro de los márgenes legales. Esta segunda instancia, ¿es buena o dañina? ¿Ustedes la aceptan?

—Nosotros pensamos que el comercio de animales no es condenable a priori. Mucho depende de cómo se haga. Nosotros queremos mantener intactos los recursos pero sabemos que la realidad del mundo es otra y que el hombre para vivir necesita utilizar lo que la naturaleza le ofrece. Hoy en día la superficie de Parques Nacionales, donde la fauna está protegida, ocupa apenas el 5 por ciento del territorio nacional. En el 95 por ciento no hay protección de ningún tipo. ¿Por dónde pasa la salvación de las especies silvestres? A nosotros nos queda claro que pasa por lo que se haga en el 95 por ciento del país y no por la tarea que cumpla Parques Nacionales por más importante y loable que sea. Así que tenemos que convencer a los propietarios de esas tierras de que los recursos que ellos tienen en su propiedad pueden ser rentables. Hay que enseñarles a utilizar la fauna y flora de sus tierras en forma racional. Si se lograra venderles a los propietarios un esquema productivo de explotación lógica, los conservacionistas no tendríamos trabajo.

Esto nos llevó a polemizar con los grupos proteccionistas que piden la veda total para la captura de cualquier especie silvestre. Pero nos parece que esa postura puede llevar a que, por defender a los individuos provoquemos la desaparición de la especie. Creo que es tan frustrante traicionar a los ideales como no llevarlos a cabo.

—¿Hubo algo parecido a una disminución de los delitos contra la fauna en los últimos años?

—Sí. Y bastante marcado. Esto pasó por varios factores, por caminos que vienen de lejos y se están entrecruzando. La gente empieza a tomar conciencia de los problemas ecológicos. La información aporta lo suyo. La tarea de los gobiernos ayuda. Hasta hoy no había un sentimiento de pertenencia en relación con los animales salvajes. De a poco eso está empezando a cambiar. Tenemos que aceptar que nuestra fauna forma parte de nuestra cultura. Si desaparece el tango o la chacarera nos quedamos sin una parte de nosotros. Con los animales autóctonos pasa lo mismo. Y le doy un ejemplo. El yaguareté era un animal típico de La Rioja. Como es parecido al tigre, en la zona le dicen tigre, aunque no lo sea. Con el tiempo, por la deforestación, la caza furtiva, el yaguareté desapareció de la provincia. Pero cuando hubo que elegir un logotipo para la lotería de La Rioja buscaron, claro, la imagen de un tigre. Sólo que pusieron uno de Bengala, oriundo de la India. Con ese criterio podrían haberle puesto un turbante a Quiroga. ¿Ve? A eso lo llamo yo perder la identidad. ●



Siempre hubo tráfico de fauna, pero con Carl Hagenbeck se sistematiza en occidente desde finales del siglo pasado. Aquí, uno de sus afiches publicitarios.



SUPLEMENTO COLECCIONABLE

1

Tráfico de fauna

Una realidad dolorosa

El bonobo o chimpancé pigmeo, una especie que es objeto de un comercio feroz e indiscriminado